



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

Eclesiastés 9:15 – 10:10

En el día de hoy, amigo oyente, vamos a finalizar el capítulo 9 de este Libro de Eclesiastés, y de seguro que usted está de acuerdo con nosotros que este es un capítulo pesimista. Nos presenta el punto de vista del hombre *debajo del sol*. Son las conclusiones equivocadas a las que ha arribado este hombre y su pseudo-filosofía se debe a su ignorancia, a sus prejuicios y a sus falsas premisas *debajo del sol*. El hombre separado de Dios.

En esto nosotros hemos visto su conclusión, y ésta es que todos llegarán al mismo lugar. Es decir, que la muerte es el gran proceso nivelador, y eso es cierto. Con esto debemos decir que hay muchas cosas que este hombre ve que son obvias, pero las conclusiones a las que llega están equivocadas. Eventualmente todos llegarán a ser salvos, así que no hace ninguna diferencia lo que uno hable. Esa es su conclusión. Pero esa, por supuesto, es una conclusión equivocada porque la Biblia, la Palabra de Dios, no nos enseña tal cosa.

Luego, vimos que la muerte provee una integración total y que todos son iguales en la muerte. Y luego, más adelante vimos que mientras hay vida hay esperanza. Prefiero ser un *perro vivo que un león muerto*. Y por cierto que hay algo de verdad en esto. Pero debemos decir, amigo oyente, que esa clase de filosofía no nos brinda de ninguna manera felicidad ni satisfacción en nuestra vida, y tampoco puede llevar a un hombre a la presencia de Dios. Todo esto es algo aparte de Dios. Vimos también en este capítulo que no se nos enseña aquí que el alma duerme; él está hablando solamente del cuerpo. Ahora, en el versículo 10, de este capítulo 9 de Eclesiastés, leímos:

¹⁰Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría. (Ecl. 9:10)

Aquí Salomón está hablando acerca de su mano, no de su alma. Es su mano la que va a ser depositada en la sepultura. Y usted, amigo oyente, si es un hijo de Dios, va a ir a estar en la presencia de Dios. Pero, si usted no lo es, irá entonces a parar al lugar donde van los muertos que serán



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

resucitados para ser juzgados un día ante el Gran Trono Blanco. Con esta vida no se acaba totalmente nuestra existencia.

Hemos podido apreciar aquí, que la vida es un asunto de suerte o un juego de azar, según el punto de vista que se expresa aquí. También vimos en este capítulo, que usted puede adoptar estos métodos mencionados aquí en el presente. Leamos ahora los versículos 13 y 14, del capítulo 9 de Eclesiastés:

¹³También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me parece grande: ¹⁴una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes; (Ecl. 9:13-14)

Y llegará un dictador que se apoderará de esa clase de ciudad. Ahora en el versículo 15, de este capítulo 9 de Eclesiastés, leemos:

¹⁵y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel hombre pobre. (Ecl. 9:15)

¿Y quién era ese hombre que vino y libró a esa ciudad? Su nombre era *sabiduría*; y para el hijo de Dios en el presente, Cristo ha sido hecho para nosotros sabiduría. Allí *se halla en ella un hombre pobre* – dice – y Cristo vino a esta tierra en pobreza. Es por eso que Él podía decir: *Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.* (Mateo 8:20) Él, pues, era un hombre pobre. Ahora, pasando al versículo 17, de este capítulo 9 de Eclesiastés, leemos:

¹⁷Las palabras del sabio escuchadas en quietud, son mejores que el clamor del señor entre los necios. (Ecl. 9:17)

La voz del Señor Jesucristo prevalecerá. Pensamos que siempre ha sido algo tremendo lo que se ha dicho concerniente al Señor Jesucristo. Él vendrá con la voz, un grito, la voz del Arcángel y esa



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

es Su voz, el sonido de una trompeta: *con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo.* (1 Tes. 4:16) Su voz prevalecerá en este mundo en el día de hoy; aún sobre todas las voces que se pueda escuchar. Su voz prevalecerá. Ahora, el versículo 18, de este capítulo 9 de Eclesiastés, dice:

¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien. (Ecl. 9:18)

Y aquí tenemos la conclusión a la que llega este capítulo 9. Cristo es mucho mejor que la energía atómica; la sabiduría es *mejor que las armas de guerra.* Y Cristo, es mejor que la energía atómica. Y luego, *pero un pecador destruye mucho bien.* Y, se nos demuestra aquí la tremenda influencia que tiene una persona, y siempre es más potente cuando se la utiliza con malos propósitos. El efecto de su vida, amigo oyente, puede tener mayores alcances si es una vida mala, y hoy uno puede pensar en los resultados que ciertos hombres malvados están teniendo.

Bueno, podemos observar la historia. El pecado de Adán ha afectado a toda la raza humana. Acán pecó y una nación completa sufrió una derrota y tuvo que tratar con ese mal. Luego tenemos a Roboam, su pecado dividió el reino de Israel. También tenemos mención del pecado de Ananías y Safira; ellos trajeron a la Iglesia primitiva el primer defecto que tuvo; y desde ese día en adelante la Iglesia ya no era tan potente como lo había sido al comienzo.

Ahora bien, *mejor es la sabiduría que las armas de guerra.* Y eso es cierto en realidad en el mundo de hoy en día. Usted ha podido observar a los grandes trasatlánticos en la actualidad, que recorren grandes distancias en los mares sin tener el camino marcado en el agua. El piloto y sus grandes navíos pueden llevar a ese barco y sus pasajeros a su destino. ¿Y cómo puede hacer todo eso? Bueno, lo hace siguiendo los principios que fueron establecidos por un filósofo griego muy conocido hace muchos años. Él estaba trabajando en asuntos de geometría. Y así es como se lleva a cabo esta tarea. *Mejor es la sabiduría que las armas de guerra.*



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

Usted, amigo oyente, tiene influencia ya sea para el bien o para el mal. Usted y yo ocupamos un lugar de influencia, no importa quien sea. No hay hombre que viva para sí mismo; ni hombre que muera para sí mismo. Y usted, amigo oyente, es un predicador. Usted no puede evitar el ser un predicador.

En cierta ocasión, una señora cuyo hijo era un alcohólico, fue a ver a su Pastor y le dijo que por favor, hablase con su hijo. Este hombre había destrozado el corazón de su madre. De modo que, un día el Pastor logró que este hombre viniera a su oficina a visitarle. Él ya había bebido algo aunque no estaba completamente borracho. Y el Pastor habló por largo tiempo con él y le dijo de todo en esa conversación. Le dijo que era un hombre bajo, que era un hombre vil, ruin, que no servía para nada, que estaba causando amarguras al corazón de su madre. Y este hombre se quedó ahí sentado como si se le estuviera hablando a otra persona. Luego el Pastor le dijo: ¿Sabía que usted es un predicador? Y cuando escuchó esto, este hombre se puso de pie y amenazó con darle un golpe al Pastor, y le dijo: “Usted no puede llamarme a mí un predicador”. Ahora, fíjese, amigo oyente, que a este hombre no le importaba que se le insultara, pero no aceptaba que se le dijera que era un predicador.

Y usted, amigo oyente, no importa donde esté ni quien sea, usted es un predicador también. Usted está predicando con su vida algún mensaje a quienes le rodean, y esa es la razón por la cual creemos que la persona que se jacta de su moral apartada de Dios, es uno de los peores males que pueda sufrir cualquier país, porque esta clase de persona está estorbando en el camino. Él es un obstáculo en el camino hacia Dios porque dice: “Vive como yo vivo, yo estoy viviendo sin Dios. Sólo hago cosas buenas”. Y, amigo oyente, no hay nada más perjudicial que esto en la actualidad.

Amigo oyente, usted es un predicador, quienquiera que sea. Usted es un predicador en su hogar. En ese, el más pequeño de los círculos, usted está afectando la vida de otras personas.

Se cuenta la historia de un niño que vivía en un lugar donde había caído mucha nieve. Por la mañana notó que su padre salía de la casa. Parece que a su padre le gustaba beber, pero guardaba



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

una botella de whiskey en el granero, y esa mañana él salía para poder beber un poco de esa bebida. Al ir en dirección al granero, el hombre escuchó que alguien le seguía, y al volverse vio que era su pequeño hijo. Vio que lo estaba siguiendo poniendo sus pequeños pies en las huellas que su padre había dejado atrás en la nieve. Y el padre le pregunta: “¿Qué estás haciendo hijito?” Y el niño contestó inocentemente: “Estoy siguiendo tus pisadas”, y el padre estaba dirigiéndose a beber whiskey. Bueno, este hombre envió a su pequeño hijo de regreso a casa y entró al granero, tomó la botella y la rompió, porque pensó: “No quiero que mi hijo siga mis pasos”. Amigo oyente, ¿está alguien siguiendo sus pasos? ¿A dónde lo está usted guiando? Debemos tener mucho cuidado aun en nuestra propia casa.

También tenemos un círculo más amplio que es el de la sociedad humana. Allí usted tiene influencia. Usted tiene influencia en el mundo de los negocios. Usted tiene influencia en su vecindario. Usted tiene influencia en su Escuela Dominical. Usted tiene influencia. También la tiene en su ciudad y su comunidad. Amigo oyente, alguien siempre lo está observando. La gente puede darse cuenta que el ir a la Iglesia para usted, es como el ir de paso a un almacén, a comprar algo que le hace falta. Ese es todo el significado que tiene para usted. Y la gente sabe si usted es serio en cuanto a las cosas de Dios, o no lo es. ¿Demuestra su vida a aquellos que están asociados con usted, que existe un cielo que ganar y un infierno que evitar? ¡Usted tiene influencia!

Usted sabe, amigo oyente, que Andrés no predicó en el día de Pentecostés, pero él estaba sentado a un lado y él podía decir: “Ese que habla es mi hermano. Yo lo llevé a él al Señor Jesucristo”. Amigo oyente, debemos decirle a usted también que *un pecador destruye mucho bien*. Usted en el día de hoy está señalando el camino a los hombres, hacia el cielo o hacia el infierno. Ahora, si usted quiere ir al infierno, amigo oyente, eso es cosa suya. Pero usted no tiene por qué enviar a ese lugar a un muchachito. Tampoco tiene el derecho de guiar a ese lugar a su familia; tampoco lo tiene para hacerlo con aquellos que viven a su alrededor en el día de hoy; aún si usted quiere ir a ese lugar. ¡Es terrible el



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

guiar a otros de esa manera! Tenemos influencia, amigo oyente. ¡Qué capítulo más tremendo es este capítulo 9, de Eclesiastés!

Seguimos ahora adelante y consideramos el capítulo 10. Encontramos que este es otro capítulo maravilloso. Podemos ver aquí que las injusticias de la vida sugieren la adopción de una forma de vivir moderada. Escuche lo que dice aquí el primer versículo de este capítulo 10:

¹Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable. (Ecl. 10:1)

Amigo oyente, una noche de diversión en la ciudad puede provocar que usted viva en la oscuridad toda su vida, soportando alguna enfermedad y aun enfrentándose a la muerte. Podemos darle algunos ejemplos. En cierta ocasión un oficial en una de las Iglesias dijo lo siguiente: “Yo me crié en un hogar cristiano. En realidad, nunca salí a divertirme, lo hice solamente una vez. Cuando me fui de mi hogar conseguí un trabajo y salí a divertirme una noche con mis amigos, y esa fue la única noche en mi vida cuando yo hice una cosa así, y en esa ocasión contraí una enfermedad venérea. Y por eso, tuve que postergar mi matrimonio varios años; tuve que romper el compromiso matrimonial que tenía con una muchacha muy buena y dulce”. Amigo oyente, escuche bien: *las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista*. ¡Cuán trágico es eso, amigo oyente!

Una madre se pasa 21 años enseñándole a su hijo que sea sabio, y llega una muchacha de la calle y lo convierte en un necio en unos 5 minutos. ¡Qué cuadro el que tenemos ante nosotros, amigo oyente! Una pequeña locura – eso es todo lo que hace falta, y eso es lo que puede arruinar una vida y dañar las de los demás. Ahora, el segundo versículo de este capítulo 10, dice:

²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. (Ecl. 10:2)

¿Qué quiere decir con esto? Bueno, dice lo siguiente: que, amigo oyente – cualquier cosa que usted haga con su mano, cualquier cosa que haga – hágalo con el corazón. No lo haga reticentemente.



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

Si usted va a servir a Dios, hágalo con gozo y alegría. No haga de la vida cristiana algo penoso y triste. Haga de ello algo que realmente valga la pena; o si no deje de usar tanto sus manos. Cualquier cosa que haga, amigo oyente, hágalo con entusiasmo. Y el versículo 3, dice:

³Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que es necio. (Ecl. 10:3)

Esto no quiere decir que esta persona anda caminando por la calle llevando un cartel que diga: “Yo soy necio”. La realidad es que todo lo que él tiene que hacer es abrir su boca. Y hay veces que ni siquiera tiene que abrir la boca para demostrar que es un necio. Hay veces que uno se encuentra en esas reuniones especiales en las cuales quieren que uno exprese su opinión acerca de la comunidad donde se vive. Y hay personas que se levantan y hablan diciendo: “Bueno, yo no sabía que mi vecino era tan inteligente. De pronto se levanta una persona, y en el momento que abre su boca, usted mira a la persona que está a su lado y éste, levanta la ceja. O sea, ese otro que está hablando allí es un necio. Eso es lo que la Biblia lo llama. Nosotros no debemos llamar a una persona necia. Pero eso es lo que la Biblia dice que es. *El corazón del necio a su mano izquierda.* Y también el necio es aquí el que le dice a toda la gente lo que él es en realidad. Ahora, el versículo 4, dice:

⁴Si el espíritu del príncipe se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará cesar grandes ofensas. (Ecl. 10:4)

Es decir, si usted no puede luchar contra ellos, una sus fuerzas con los rivales. Eso es exactamente lo que el hombre *debajo del sol* hace. Notemos ahora lo que dicen los versículos 5 y 6, de este capítulo 10 de Eclesiastés:

⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, a manera de error emanado del príncipe: ⁶la necesidad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. (Ecl. 10:5-6)

Y esta es una de las cosas que ha ocurrido en nuestros días en particular, en lo que se relaciona con la dignidad que se le ha dado al pecado. Hubo una época cuando el pecado era algo despreciable



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

que sólo se encontraba en las zonas bajas de la ciudad. Era algo sucio, inmundo. Tenía un sabor bajo y ruin. Pero en el día de hoy, el pecado se ha trasladado a las mejores secciones de la ciudad y se hace con mucha dignidad. Se le ha dado un lugar muy prominente. Hay veces que uno puede apreciar en la televisión, entrevistas con personas que están viviendo en pecado. Se entrevista a aquellas personas así llamadas “grandes” y es en realidad una pérdida de tiempo el escuchar lo que se dice en esas entrevistas.

En cierta ocasión, estaban entrevistando a una muchacha que trabajaba en un club nocturno. Era una de esas muchachas que se quita la ropa poco a poco en su presentación en el club nocturno, y en la entrevista se le llamaba a eso: “una forma de arte”. Bueno, amigo oyente, hubo una época cuando observar esas cosas, no constituía ninguna “forma de arte”, por el contrario, era algo sucio, inmundo. Pero hoy, se le llama “arte”. Amigo oyente, ¡cómo se trata al pecado en el día de hoy! Se le da tanta dignidad.

Y lo que aquí leemos es lo siguiente: *la necesidad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.* ¿Ha notado usted alguna vez, amigo oyente, que se entreviste a un ciudadano común – a un creyente común, digamos? ¿Ha visto eso alguna vez? Por supuesto que no. Él ocupa un lugar bajo. Uno nunca puede escuchar a esa gente. De él nunca se habla. Siempre se destaca a la otra clase de gente, aquellos que viven una vida diferente, que en realidad viven en pecado. Esa clase de gente es la que recibe la atención en el día de hoy. Escuche lo que dice ahora, el versículo 7, de este capítulo 10 de Eclesiastés:

7Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. (Ecl. 10:7)

¡Qué cuadro el que tenemos aquí! El trabajar duro y ahorrar su dinero, y el estudiar mucho, no quiere decir que un día usted llegará a obtener éxito. Quizá el necio que vive al lado de su casa pueda heredar millones. Amigo oyente, eso es lo que ocurre en el día de hoy. ¡Cuántos necios en el día de hoy, hombres que tienen cosas raras, son aquellos que hoy están cabalgando!



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

Sin embargo, también tenemos hoy muchos creyentes maravillosos. Uno puede encontrarlos en todas partes, personas humildes; muchos de ellos viven en hogares sencillos, humildes. Hay algunos que son destacados, digamos de paso, en el sentido de que se encuentran ocupando una buena posición. Pero esta gente es ignorada por completo. Ellos son los que andan *como siervos sobre la tierra*. Ahora, el versículo 8, dice:

⁸El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. (Ecl. 10:8)

En el día de hoy, amigo oyente, si usted piensa que puede pecar y salirse con la suya, especialmente si usted es un hijo de Dios, usted comete una necedad. Porque todo lo que usted tiene que hacer es esperar, y Dios le dará a usted su justo pago. Hemos podido observar eso a través de los años. Hemos observado a creyentes que han hecho cosas malas, y nunca han podido escapar de las consecuencias. En algún punto de su vida Dios comenzó a actuar, y los toma y los castiga. Ahora, notemos lo que dice aquí el versículo 9:

⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, en ello peligra. (Ecl. 10:9)

Estas piedras que se quitan, son las señales que separan la propiedad, y quitar esas piedras quiere decir que *todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*. (Gál. 6:7) Se refiere a todo aquello que uno hace en su vida de pecado. Si usted siembra para la carne, usted tendrá que cosechar corrupción para la carne. Estamos seguros de eso, amigo oyente, y esa es la razón por la cual el Señor Jesucristo nos dice: *No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor*. (Rom. 12:19) Ponga todo en las manos de Dios, Él cuidará que todo se arregle. Luego, el versículo 10, dice:

¹⁰Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. (Ecl. 10:10)



Eclesiastés

Eclesiastés 9:15 – 10:10

Programa No. 0779

Si el azadón con que usted trabaja pierde su filo, si usted piensa un poquito lo afilará, porque si no, va a ser mucho más difícil el tratar de trabajar la tierra con él. Y cuánta gente hay hoy que no está dispuesta a hacer lo necesario para afilar el azadón. Hay algunos jóvenes que hoy sienten que el Señor los ha llamado a predicar, y que quieren tomar un curso corto para poder hacerlo más pronto. Pero a ellos quisiéramos decirles: “Amigo, no haga eso; afile su azadón, afile su espada y no salga a la lid sin prepararse. Tome mucho tiempo para hacer eso. Es pura necedad hoy, el tratar de cortar la maleza con un azadón que no tiene filo. Hay que afilarlo, entonces se puede actuar”. Amigo oyente, tenemos algunas lecciones muy buenas que aprender en este Libro de Eclesiastés. Es un libro bastante diferente por cierto.

Y aquí vamos a detenernos por hoy, y confiamos que usted sintonice nuestro próximo programa en el cual proseguiremos con este estudio del Libro de Eclesiastés. Hasta entonces, pues, amigo oyente, ¡que las ilimitadas misericordias del Señor reposen en usted ahora y siempre!